



## El papa Francisco vino, vio y venció

Un análisis de la visita del máximo jerarca de la Iglesia Católica a Suramérica.

Como los grandes generales romanos, el Papa Francisco estuvo ocho días en América, donde vino, vio y venció, no solo en su actividad religiosa, sino en lo político; en

estas dos materias deja un legado para reflexionar. Al salir de Roma, Francisco dijo: "Quiero ser testigo de esta alegría del Evangelio y llevarles la

**Por:**  
**Hernán Alejandro Olano García**  
Director de Humanidades - Universidad de La Sabana  
Vicedirector (H) de la República de Chile

ternura y la cencia de Dios, nuestro Padre, especialmente a sus hijos más necesitados, a los ancianos, a los enfermos, a los encarcelados, a los pobres, a los que son víctimas de esta cultura del descarte; ese fue el mensaje del pontífice: Evitar la cultura del descarte de los niños, de los jóvenes, de los ancianos y de la familia.

Correspondiendo a diario con exigente fidelidad, Francisco fue recibido primero en Ecuador, cuya capital Quito, es patrimonio de la humanidad. En su discurso de bienvenida, el Presidente Correa lo proclamó diciendo: "El papa es un gigante moral para creyentes y no creyentes" y seguidamente, pidió exigir la adecuada distribución de la riqueza y habló de los sistemas económicos perversos, muy seguramente para contrarrestar las manifestaciones que la oposición le había hecho durante más de un mes a través de tumultuosas marchas. Por su parte, Francisco dio las gracias a Dios por volver a América y a la hermosa tierra del Ecuador, sintiendo alegría y gratitud por la calurosa bienvenida y el carácter acogedor de las gentes de esa noble nación.

Pasando a lo político, pidió apreciar los desafíos actuales valorando las diferencias y fomentando el diálogo sin exclusiones para que los logros y el progreso garanticen un futuro mejor para todos. También reflexionó sobre el Chimborazo, el lugar ecuatoriano más cercano al sol, la luna y las estrellas, lo cual se identifica con Jesús y la Iglesia, sol y luna, que no pueden apartarse.

En Guayaquil, visitó el Santuario de la Divina Misericordia y luego durante la misa en el parque de los Samanes, en la lectura del Evangelio se dedicó al primer signo portentoso de los milagros de Jesús, las bodas de Caná. Destacó el papel de la mujer, encamada en María, llena de amor, sensibilidad y coraje, que no busca criticar con sus amigas, no es una suegra que se solaza de nuestra impertinencia o dificultades, sino que busca estar atenta y discreta, buscando la alegría, el amor y la abundancia que representa el vino e hizo repetir tres veces a más de un millón de personas: "¡María es madre!", pidiendo a todos rezar.

Como muestra de su afán por la familia, pidió encomendar el Sínodo para que aun lo que pareciera impuro Dios lo transforme en milagro, como antelara a tantas murmuraciones acerca de lo que puede llegar a definirse sobre la situación de los divorciados vueltos a casar, cerrando esa intervención con la frase "El mejor de los vinos está en la esperanza y en arriesgarse al amor, a amar y está por venir".

Habrándole a los líderes del país, posó en una visita privada de cortesía al palacio de Carondelet, sede del Ejecutivo Ecuatoriano, el Papa recibió las llaves de la ciudad y así dijo "sentirse en casa" para poder hablar. "En una familia, los padres, los abuelos, los hijos son de casa; ninguno está excluido". Luego quiso dirigirse a los intelectuales: Profesores y estudiantes en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador; pidiéndoles ser como Jesús, quien no buscaba, «doctores», sino llegar al corazón del hombre, a su inteligencia, a su vida, sin darle la espalda a la realidad. Camino al aeropuerto, pasó por la casa de ancianos de las Misioneras de la Caridad en Tumbaco y luego al Santuario Mariano Nacional de El Quinde.

La segunda etapa de su viaje comenzó en el aeropuerto de El Alto, en La Paz, Bolivia, donde afirmó que llegaba "como huésped y peregrino... para confirmar la fe de los creyentes en Cristo resucitado". Entonces, pidiendo vivir la transparencia institucional, pidió la cohesión social. También subrayó que "en una época en la que tantas veces se tiende a olvidar o tergiversar los valores fundamentales, la familia merece una especial atención por parte de los responsables del bien común porque es la célula básica de la sociedad...". Confiando su visita a la Santísima Virgen de Copacabana, Reina de Bolivia, exclamando: "¡Jallalla Bolivia!", la palabra que en aimara significa vida y esperanza.

Camino a la ciudad, se detuvo a rezar en el lugar donde fue asesinado en 1980 el jesuita español Luis Espinal Camps, poeta, periodista y cineasta, perseguido por ayudar a las familias de los mineros durante la dictadura de Luis

García Meza, período sangriento de la historia de Bolivia. Luego, ante el Sínodo Morales, se refirió a Bolivia como tierra bendecida en sus gentes, con su variada realidad cultural y étnica. Morales, sorprendió al Santo Padre con su regato imprevisto en la agenda: Un crucifijo formado por una hoz y un martillo, que aunque diseñado por el mismo sacerdote Espinal, se consideró por el vocero del Vaticano, más que como un símbolo marxista, un símbolo de diálogo. Admirando las cumbres del Hayna Potosí y del Illimani, Francisco luego urgió poner las bases de una ecología integral que incorpore todas las dimensiones humanas en la resolución de las graves cuestiones socioambientales actuales. Pidió igualmente, desarrollar la cultura, especialmente fortalecer las tradiciones populares locales con su particular sensibilidad.

El Santo Padre celebró finalmente la Misa en la plaza del Redentor en Santa Cruz e inauguró el V Congreso Boliviano Nacional Eucarístico y explicó tres de los gestos de Jesús que se desprenden del Evangelio: tomar, bendecir y entregar. Criticó, asimismo, una lógica que pretende dejar espacio a muy pocos, descartando a todos aquellos que no «producen», que no se los considerara aptos o dignos porque aparentemente no nos dan los números".

En el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares realizado en Santa Cruz de la Sierra, el Papa sintió fraternidad, garra, entrega, sed de justicia y quiso unir su voz a las famosas tres "U": tierra, fecho y trabajo. Posteriormente se reunió con los reclusos de la cárcel de Palmasola y les dijo que a través de la fe y la esperanza reflejada en la cruz, las personas allí internadas son como los discípulos de Jesús, Pedro y Pablo, quienes también estuvieron presos y que fue la oración la que los sostuvo en aquellos momentos.

La última etapa del viaje se desarrolló en Paraguay, arribando al aeropuerto internacional "Silvio Petrossi" antes de pasar al Palacio de López a la visita de cortesía al Presidente y tener un encuentro con las autoridades y el Cuerpo Diplomático.